

hacer lugar para al mundo, alrededor de este sepulcro inmutable é inmortal.

«Allí está el centro del centro, la PIEDRA que sostiene todo el edificio de Dios. Aquí reside en espíritu la asamblea de los fieles, porque en cualquier punto de la tierra que habiten, todos aquellos que son de Cristo nuestro Maestro, en la pureza de su alma y en la pureza de su fe, se dirigen hácia la santísima cátedra de Roma, semejante al sol de la luz eternal de donde radia sobre ellos el esplendor de los bienes espirituales y de los dogmas sagrados.»



CAPITULO TERCERO.

LA GRAN FIESTA DEL CENTENARIO Y DE LA CANONIZACION.

En el mes de Junio, Roma ha visto las mas bellas solemnidades, tal vez, de que haya sido teatro la capital del mundo católico. Los obispos venidos de todos los puntos del globo donde ha sido predicada la religion de Jesucristo, han celebrado con el Santo Padre y una multitud inmensa de fieles extranjeros, el décimooctavo aniversario secular del martirio del primero de los Apóstoles y del Doctor de las naciones. ¡Todas las tribus, todas las lenguas, todos los pueblos han tenido representantes en estas juntas solemnes! Esto era como una imágen de la Jerusalem celestial, donde Juan vió una *multitud que ninguno podia contar*, y que en este mismo instante se enriquece con nuevos ciudadanos.

El alma se eleva y la inteligencia se engrandece con la sola idea de estas maravillas. Roma ofrece, ciertamente, un admirable espectáculo en estos venerables pontífices atletas, ágiles en las luchas del pensamiento, doctores de una religion de amor y de sacrificio, y en la afluencia de los creyentes que han acudido para protestar su fe. ¡Qué es lo que hacia palpitar tantos corazones? El recuerdo de una muerte ignominiosa, de una cruz y de una espada, de unos sepulcros oscuros; pero esta muerte recuerda el sacrificio, estos instrumentos de suplicio se han convertido en trofeos, y estos sepulcros están llenos de vida. ¡Cuántos millones de peregrinos han venido, despues de siglos, a tomar en presencia de estos huesos sagrados la sabiduría que aprecia en lo que valen las prosperidades de este mundo, y la fuerza para cumplir el deber hasta la efusion de sangre! ¡Esto es lo que hay de mas grande entre los hombres!

lla en tierra, sin exceptuar a ninguno, ni al Emperador, ni al Papa mismo; y una sentencia de excomunion amenaza al clérigo de servicio que se atreva a limpiar ó preparar el altar papal sin estar revestido de la Cotta. Este altar, donde solo el soberano Pontífice tiene derecho de celebrar misa, se eleva sobre siete gradas de mármol blanco; está aislado y mira, segun el uso ordinario, hácia el Oriente. Cuatro columnas torneadas en bronce dorado, sostienen el pabellon. Fundidas en 1633, por órden de Urbano VIII, estas columnas no tienen menos de 34 piés de altura. Están hechas con el bronce de las puertas del Panteon, y llenas de huesos de mártires. En los ángulos del cornisamento se distinguen cuatro ángeles de pié, volteados a los cuatro puntos del cielo. De sus piés parten cuatro repisas invertidas que, en su punto de union, sostienen un globo dorado que termina en una cruz. Todo esto parece de una mediana elevacion, y el mas alto palacio de Roma, el palacio Farnèse, no llega a la altura de este magnifico monumento. Desde el suelo ocupado por la estatua de Pio VI, hasta la cima de la cruz, mide mas de 86 piés.

La Confesion de San Pedro me parece resume completamente la historia de la Iglesia militante. Fundada por los Apóstoles, sostenida por los mártires, levantándose sobre las ruinas del paganismo vencido, llamando a los escogidos de Dios dispersos por los cuatro vientos, dominando al mundo por la cruz y llevando su cabeza augusta hasta las puertas del cielo; tal se muestra la Iglesia durante su peregrinacion. Pero esto no es mas que la primera parte de su existencia, ó mas bien la mitad de sí misma. Como su divino Fundador, la augusta Sociedad reina en el cielo y sobre la tierra: un templo verdaderamente católico debe representarla en este doble estado. Y hé aquí que al edificar a San Pedro de Roma, el genio de Miguel Angel es atravesado por una de esas iluminaciones repentinas que dan a luz obras maestras. Esclavo por mucho tiempo del arte pagano, el inmortal obreiro levanta noblemente su cabeza, y de repente inspirado por

la fe, lanza a los aires la sublime cúpula. En esta creacion, la mas sublime que se conozca, el arte cristiano tendrá el espacio necesario para desarrollar, en toda su magnificencia, la idea de la Iglesia católica. Sobre estas vastas paredes de 130 piés de diámetro y de 300 de elevacion, el mosaico, pintura inmortal, representará bajo los mas brillantes colores a la Iglesia triunfante con sus gloriosas gerarquías: a los Santos, despues a la Reina de los Santos y de los Angeles; despues a la Augusta Trinidad; despues al Infinito; despues a la Cruz dominando a la eternidad y a la inmensidad, como ella domina al tiempo y al espacio.

Con todo eso, no solamente en pintura está presente en San Pedro de Roma la Iglesia del cielo: ella vive allí en las innumerables reliquias de sus santos y de sus mártires. Aquí, no hay un habitante de la Jerusalem celestial que no os traiga a la memoria su presencia por un vivo recuerdo.

JESUCRISTO EL REY DEL CIELO. Hé aquí una parte notable de su cruz, el hierro de la lanza que le traspasó el costado, el lienzo sobre el cual está impreso su rostro adorable.

MARIA, la Reina del cielo. Hé aquí una parte del velo sagrado del que usaba.

SAN JUAN BAUTISTA, el mas grande de los hijos de los hombres.

SANTA ANA, SAN JOSÉ. Hé aquí una parte de sus cenizas y de sus vestiduras.

LOS APÓSTOLES Y LOS EVANGELISTAS. Hé aquí los cuerpos gloriosos de San Pedro, de San Pablo, de San Simon, de San Júdas, las reliquias de San Andrés, de Santiago el Mayor, de San Bartolomé y de San Lúcas.

LOS PONTIFICES. Hé aquí los cuerpos de treinta y cinco papas, santos ó mártires: Lino, Cleto, Anacleto, Evaristo, Sixto I, Telésforo, Higinio, Pio I, Eleuterio, Víctor, Fabio, Juan I, Juan II, Leon I, Gelasio II, Simaco, Hormisdas,

Agapito, Gregorio I, Bonifacio IV, Adeodato, Eugenio I, Vitalio, Agaton, Leon II, Sergio I, Gregorio II, Gregorio III, Zacarías, Paulo I, Leon III, Leon IV, Nicolás I, Leon IX, Félix IV.

LOS SACERDOTES, LOS DIACONOS Y LOS RELIGIOSOS. Hé aquí a Santo Tomás de Villanueva, a San Francisco de Asís, San Antonio de Padua, San Pedro de Alcántara, San Bernardino de Sena, San Felipe Neri, San Estéban, San Lorenzo, San Vicente, San Pablo Ermitaño, San Antonio Abad.

LOS MARTIRES de toda edad, de todo sexo y de toda condicion:

Hé aquí, a más de los que acabamos de nombrar, a San Proceso y San Martiniano, carceleros de San Pedro; San Anastasio, San Teodoro, San Niceo, San Aquiles, los Cuarenta Mártires, San Gorgonio, San Tiburcio, Santa Petronila, Santa Bibiana, Santa Teodora, Santa Ágata, Santa Colomba, Santa Susana, Santa Balbina, Santa Rufina, Santa Catarina, Santa Pudenciana, Santa Margarita, y una multitud de otros *venidos de en medio de la gran tribulacion, despues de haber lavado sus vestiduras en la sangre del Cordero.*

Tales son los habitantes de San Pedro de Roma, tales los testigos que os aguardan allí, los hermanos que os recibirán, los amigos que os consolarán, los modelos que os mostrarán sus palmas y sus coronas. ¿Conoceis vosotros un conjunto mas augusto, un lugar mas santo, una imágen mas perfecta del cielo y de la tierra? ¿Desgraciado del viajero que tiene ojos y no ve estas cosas, un espíritu y no las comprende, un corazon y no las siente! *

* Las tres Romas.

*Decoraciones para la gran solemnidad del 29 de Junio. **

La basilica vaticana, trasformada con sus vestidos de fiesta, está adornada con un buen gusto y una magnificencia verdaderamente dignos de la Ciudad eterna y de la inmortal solemnidad que se celebra.

Las entradas del templo sagrado y la plaza de San Pedro están salpicadas, aquí y allí, con una arena amarilla brillante, follaje y flores de todas clases. La florida naturaleza ha querido, tambien, pagar su tributo a la fiesta de los Apóstoles.

Arriba de la gran puerta de la entrada del vestíbulo, esta-

* La decoracion es sencilla, pero muy rica y de un gusto excelente. Esta vez no se ha imaginado, con el pretexto de embellecer esta incomparable basilica, levantar construcciones interiores que la desfigurarian enteramente. El templo sagrado conserva toda la belleza de su arquitectura, toda la pureza de sus contornos, de suerte que, San Pedro permanecerá San Pedro, en toda su majestad y su grandeza con satisfaccion de todos.

Las pilastras, los nichos de los santos, las paredes de los muros, están decoradas con galones de oro, y ricas colgaduras de seda encarnada, bajan con gracia de todos los arcos de las bóvedas entre cada pilar. Entre estos mismos pilares, en todo el largo de la gran nave, se han colocado magníficos estandartes de un tamaño colosal, representando los diversos milagros obtenidos por la intercesion de los Bienaventurados que van a ser canonizados. Se sabe que estos estandartes, en las fiestas de canonizacion, tienen un origen maravilloso. Un gran número de autores, y particularmente los Bollandistes, refieren que el Papa Inocencio IV, procediendo en 1253, a la canonizacion de San Estanislao mártir, Obispo de Cracovia, vió aparecer en los aires, en el instante que pronunció la sentencia solemne, un soberbio estandarte de color encarnado púrpura, sostenido por la mano de los ángeles, representando en su centro al santo Obispo revestido con sus vestiduras pontificales. Para perpetuar este prodigioso recuerdo se introdujo el uso de estos estandartes en las canonizaciones. Unos se suspenden en las bóvedas de la basilica, otros son llevados con gran pompa en la procesion.

ba suspendido un hermoso globo verde, anunciando que el mundo entero está sujeto a la jurisdicción de Pedro, y más arriba un soberbio cuadro que representa el martirio de San Pedro y San Pablo. Sobre las otras puertas están colocados dos estandartes de formas colosales, mostrando en la gloria de los cielos a los bienaventurados, que, dentro de algunos instantes, van a ser elevados al honor de los altares.

El altar de la Confesión estaba magníficamente adornado, y salvo los candeleros de una admirable belleza y cinceladura, debidos a Cellini y otros artistas de primer orden, todo, hasta el lienzo y los ornamentos sagrados que sirvieron al Papa y a los que asistieron a la misa, es nuevo y ha sido hecho expresamente para la circunstancia.

Millares de candiles de cristal han sido artísticamente colocados en todas partes, y particularmente alrededor de los arcos de la nave mayor, donde están suspendidos enormes estandartes que representan los milagros debidos a la intercesión de los bienaventurados que van a ser canonizados.

Estos cuadros atraen particularmente las miradas de la multitud.

Estas escenas palpitantes tienen una elocuencia que va directamente al corazón, y que dicen muy alto cuál es el poder de los nuevos santos. Aquí hay una mujer atacada de un tumor canceroso de la peor especie, abandonada de todos los médicos, que se sentó sobre la silla que le sirvió a la B. Francisca de las Cinco Llagas de Jesús durante su vida, y que se vé, en el instante, sana y libre de todo mal. Aquí está otra mujer cuyo seno está devorado por la gangrena, y que los médicos han desahuciado de una manera irrevocable, que recobra instantáneamente la salud aplicando sobre el mal una imagen de la bienaventurada.

Mas léjos, está Isabel Bouzonio, conducida á las puertas de la muerte por un cáncer de los mas horribles, la cual, en 1850, coloca sobre su llaga un pedazo de la túnica del B. Leonardo de Port-Maurice, se duerme algunos instantes, y despierta en seguida completamente curada y sin ningun

rastros del mal que le habia conducido á los bordes del sepulcro. Mas allá, se ve otra enferma, muy grave desde hace mucho tiempo, a quien se apareció Leonardo de Port-Maurice, rodeado de gloria, y dándole a besar la imagen de Jesucristo le dió la salud, mandándole que se levantase inmediatamente de su lecho. Por acá, hay otra persona, igualmente grave, que se hace llevar al sepulcro del B. Pedro Arbúes; se duerme; ve en sueños a la Santísima Virgen acompañada del santo, y despierta perfectamente sana. Por allá, están las reliquias de los mártires de Gorcum, las que, conducidas solemnemente en las calles de Bruselas, operan muchas curaciones milagrosas.

De este lado, se percibe la sangre del B. Pedro Arbúes, que hierve y sale en abundancia del pavimento de la iglesia donde fué martirizado, mientras que los canónigos, sus hermanos, celebran sus funerales; sangre que los fieles se apresuraban a recoger. Por otra parte, está una mujer, que habia cegado, que recobra la vista aplicándose sobre los ojos el cáliz del B. Josafat. Allí un nombrado Adrian Orshot, que corta algunas matas del lugar del suplicio de los mártires de Gorcum, las encierra en una caja de madera, y las encuentra despues de dos años con una frescura admirable, y con diez y nueve flores rojas hermosísimas, número igual al de los mártires. Bajo esta bóveda, el cuadro representa a un enfermo, atormentado por un tumor mortal, y que sanó viendo una imagen del B. Pablo de la Cruz y recurriendo a su intercesión. Bajo esta otra, está igualmente el Beato fundador de los Pasionistas, que, durante cuatro meses, multiplica el grano en un convento para alimentar a cuarenta y ocho de sus religiosos y un gran número de pobres con ellos. Cerca de la capilla de San Andrés, se detiene uno a considerar un noble polaco hecho esclavo de los bárbaros, reducido a prision y sin ninguna esperanza. Invocó al Santo Josafat, quien es le apareció revestido con sus vestiduras pontificales. El santo toca sus cadenas con su báculo pastoral; éstas caen y Josafat manda al polaco libertado que vuelva a su patria. Hacia

la entrada de la basílica están dos cuadros de la pastora de Pibrac: Lucía Noël, reducida a un triste estado por la rotura del fémur derecho, se hace conducir al sepulcro de Germana Cousin, y regresa a su casa, por su pié, sana y robusta.

El otro representa a Francisca Huot, privada de toda clase de movimiento y cuyo cuerpo se había puesto casi insensible a consecuencia de una inflamación crónica de la médula espinal: después de haber hecho una novena a la pobre pequeña pastora de Pibrac, se siente renacer a la vida y recobra todas sus fuerzas y el uso de todos sus miembros.

Todos estos cuadros, debidos al pincel de excelentes artistas, y otros que pasamos en silencio, refieren las maravillas obradas por los bienaventurados; milagros que han conestado de la manera más auténtica, y que han servido de base en los procesos de su canonización. Se tuvo la feliz idea, de rodear estas pinturas, como con un marco de fuego, y coronarlas de guirnaldas y flores, para indicar sin duda que las luces más brillantes de este mundo quedan muy pálidas ante la virtud de los santos, y que hay allí algo más gracioso y más bello que los frutos y las flores de la naturaleza; estos son los beneficios y los milagros de los santos, estas flores y estos frutos del orden moral y religioso.

Por un pensamiento perfectamente acorde con la circunstancia, se colocó arriba de la puerta mayor, un último cuadro representando a los pueblos de todos los siglos y de todos los países acudiendo al sepulcro del Príncipe de los Apóstoles. Se ha hecho revivir esta época de fe en que los reyes y los príncipes venían en tropel a venerar este sepulcro sagrado, donde no se subía sino de rodillas las escaleras de la basílica, y donde el emperador Carlo Magno no quiso entrar nunca en el templo sagrado sino después de haber besado, una después de otra, todas las gradas que conducían a él. Después de esto, ¡qué cambio! Pero hé aquí que la fe se renueva, y el admirable movimiento que tenemos a nuestra vista, nos hace esperar bellos días en lo futuro.

Abajo del cuadro se lee la inscripción siguiente:

APOSTOLICA SEPULCRA

CHRISTIANORUM EX OMNI SEculo ET REGIONE

HOMINUM FREQUENTIA CELEBRANTUR.

Los frentes, las cornisas, y todo el rededor de la basílica está adornado con flores, guirnaldas, escudos de armas y millares de hachones y de cirios. En el friso de la cornisa están grabadas, sobre fondo de oro, estas memorables palabras: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. «A tí te daré las llaves del cielo.... Yo he orado por tí a fin «de que no desfallezcas en la fe. Confirma a tus hermanos, «Apacienta mis ovejas, apacienta mis corderos.»

En el fondo de la tribuna de la iglesia (coro) se eleva un elegante pórtico griego en el cual se encuentra el trono pontificio revestido con terciopelo carmesí. Arriba, sobre el frente del pórtico, aparece un grupo que representa a la Religión, y un poco más alto, se muestra todo resplandeciente de oro y de luz el triángulo de la Santísima Trinidad. A los dos lados del trono, que miran hacia la Confesión de los Apóstoles, se encuentran, sobre siete gradas, las numerosas sillas revestidas de tapicería que deben servir a los cardenales, a los obispos, a los generales de las órdenes, etc. *

* Una de las cosas que producen más efecto es la bella inscripción, forma mosaico, que se ha colocado sobre el friso de la soberbia cornisa que rodea a la basílica.

Es la historia del Papado, su institución, su primacía, la perpetuidad de su duración, los poderes sin límites que le han sido dados. El pensamiento de recordar de esta manera a los católicos, reunidos alrededor de la Cátedra de Pedro, las inmortales promesas de Jesucristo, ha parecido tan bello y de una actualidad tan feliz, que no ha habido sino un grito para pedir que las palabras divinas permanezcan para siempre a la vista de los fieles, perpetuadas por los trabajos indestructibles del mosaico. Este voto ha sido ya escuchado, y se nos asegura, que el Soberano Pontífice ha dado sus órdenes para que se le presente un proyecto sobre el particular.

Otro pensamiento bello es haber colocado el trono del Santo Pa-

La Basílica Vaticana.

Una de las mas bellas fiestas de la Iglesia debe celebrarse en el mas vasto y mas magnifico templo edificado por la mano de los hombres.

Católico ó protestante, creyente ó incrédulo; ya se haga profesion de gran espíritu, ya se sigan ingenuamente las impresiones de un corazón bueno y sencillo, bajo cualquier cielo que se haya nacido, bajo cualquier pensamiento que se le haya imbuido, yo no imagino una sangre tan fria, una situacion del alma tal, que pueda entrar sin gran emocion en San Pedro de Roma.—Y yo no hablo del efecto material del edificio, de la altura de sus bóvedas, de la inmensa extension de sus maravillosas naves, de las proporciones gigantescas de todos los objetos donde se fijan las miradas: yo no hablo de la obra humana: yo hablo de la idea que allí se respira... —San Pedro de Roma es la iglesia del Papa, es la iglesia de la iglesia, es el mas vasto y mas magnífico edificio que los hombres hayan consagrado a Dios; es el foco de un pensamiento cuyos rayos cubren al mundo; es el sepulcro de este pescador de Judea, de este hombre sencillo, sin letras, aun grosero, a quien no podemos negar que se le dijo: “Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.” No, en verdad; no hay nada solemne é imponente sobre la tierra, si este lugar, independientemente de todas sus magnificencias exteriores, no es en sí mismo solemne é imponente.

La impresion subsiste, y se aumenta cuando se recorre a San Pedro y se le estudia. La inmensa cantidad de obras de arte hacinadas en este inmenso recinto, donde han traído sus tributos mas de tres siglos, deja indudablemente a la crítica un vasto campo; pero nada debilita el fenómeno de fuerza y de grandeza que la inteligencia ha concebido primero. *

* Se lee en *El Standart*:

“San Pedro, el templo mas grande del mundo, hubiera sido sin

Todo es aquí colosal; todo parece eterno, todo tiene un nombre retumbante; y todo es pequeño no obstante, todo desaparece ante esta idea, que reina, que domina, que pasma. ¡Hé aquí el santuario del mas antiguo reinado, del mas asombroso poder que haya habido en el mundo; allí está especialmente el espíritu de este cuerpo milagroso, que hace diez y ocho siglos se llama la Iglesia católica; aquí han venido a orar hombres de todos los puntos del globo; no hay lugar conocido donde no se hayan elevado votos y oraciones, en donde no se haya derramado sangre por la gloria del nombre que se venera aquí! *

Once columnas del Templo de Jerusalem enriquecen el templo de la Nueva Alianza, el templo definitivo, contra el cual las puertas del infierno no prevalecerán, y que subsistirá aun cuando la tierra misma perezca. Una de estas columnas está guardada en la capilla de la Pietà. Ha tocado al Dios Hombre.

La confesion de San Pedro.

Mientras mas se avanza hácia la Confesion de San Pedro, mas aumenta el respeto. Para aumentarlo mas, un decreto de la Congregacion de Ritos, de 10 de Octubre de 1594, manda a todos aquellos que se acerquen a ella, pongan la rodi-

embargo aun mas enorme si Sangallo, Rafael, Miguel Angel y Barozzo, no hubiesen modificado el plano de Bramante. Su longitud en el interior es de 575 piés; su anchura en el crucero, pues forma una cruz latina, es de 417 piés. Su magnífica cúpula, obra de Miguel Angel, tiene 130 piés de diámetro, y la cruz que la termina está á 426 piés del pavimento de la nave. San Pedro no posee un solo cuadro pintado de aceite, sino reproducciones en mosaico de los mas célebres pintores. El número de las columnas de mármol, de bronce, de lapisláazuli, de granito, de pórfido, de alabastro, etc. que la decoran, es de 748; el de sus estatuas es de 400. San Pedro ha costado mas de quinientos millones.”

* Louis Veillot.